

# PALABRAS RECEPCIÓN PREMIO U. MAYOR

Proyecto ampliación instalaciones Campus Oriente

por Fernando Pérez O. y José Quintanilla Ch.

## Palabras en la Recepción del Premio U. Mayor

Martes 19 de diciembre de 2017

FP: No siempre prestamos atención al modo en que un encargo constituye un proyecto “in nuce”. La Universidad Católica de Chile requería ampliar sus instalaciones en Campus Oriente y decidió hacerlo completando un proyecto de hace casi noventa años, de los arquitectos Lyon y Otaegui que, por diversas circunstancias, había quedado inconcluso. Originalmente había sido un colegio-convento, nunca mejor dicho un claustro, imaginado por sus autores en lenguaje neo-románico y distribuido en el esquema clásico del cuadrado nona-partito. La operación fundamental consistía en completar algunas alas del proyecto original que no habían llegado a construirse. Palpar a la distancia una idea arquitectónica, en el contexto de nuevas necesidades y nuevas posibilidades técnicas, para completarlo, es situarse en el núcleo mismo de lo que la arquitectura puede ofrecer a la sociedad. ¿No es acaso completar, en el sentido de alcanzar una nueva plenitud, lo que permanentemente hace la arquitectura? ¿No es el establecimiento de continuidades y discontinuidades con un lugar, con una calle, con una ciudad, con un edificio, una decisión central de todo proyecto?

JQ Dignidad. A menudo, en arquitectura se entiende que la dignidad consiste en dar techo, abrigo, cobijo. Y eso es, pero es más que eso. No por tener un techo quien habita un edificio lo hace con dignidad. Y es que habitamos con el cuerpo, y también con el espíritu. Bien puede el lugar que habitamos darnos a re-conocer quiénes somos, pues habremos merecido (nos habrá sido regalado) tan digno abrigo.

Por esta experiencia con el edificio, el sujeto puede descubrir su verdadero ser trascendente; se lo muestra la relación con los espacios, la distancia con el paisaje, la relación con otros, el espacio para sí mismo. Comprende que necesita el cobijo y siente al mismo tiempo el anhelo de ser impulsado a participar en sociedad en la misma medida del descubrimiento que ha realizado. ¿Por qué a los hijos de los reyes se les educaba en palacios? Quizá no tanto para darles una vida de privilegios, sino para que por el habitar reconocieran quiénes eran, y así estuvieran mejor dispuestos a asumir lo que de ellos se esperaba.

Este edificio inaugura, con sus horizontes, una nueva manera de experimentar el patio donde se emplaza; es además, una invitación a reconocer cómo se desplazan las personas

04  
05  
13

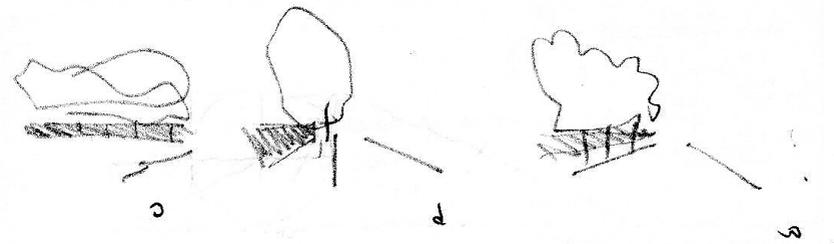
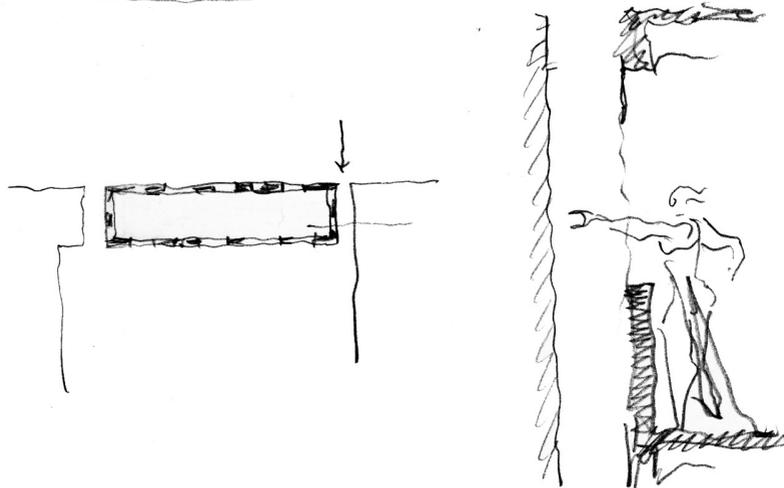
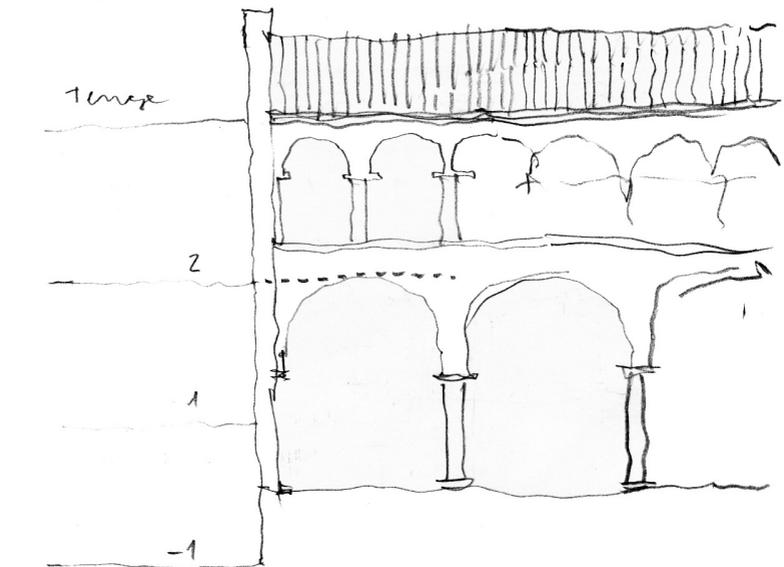


a través del Campus, y también debiera ayudar a caer en la cuenta a qué distancia se está con respecto al barrio y también a la ciudad.

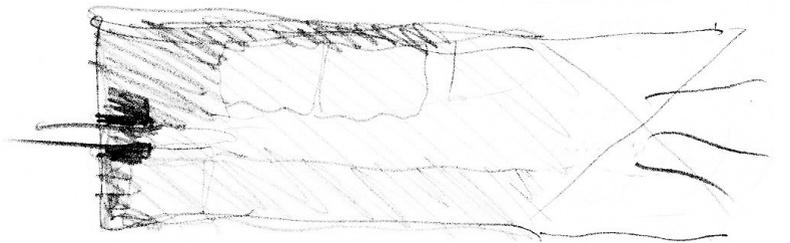
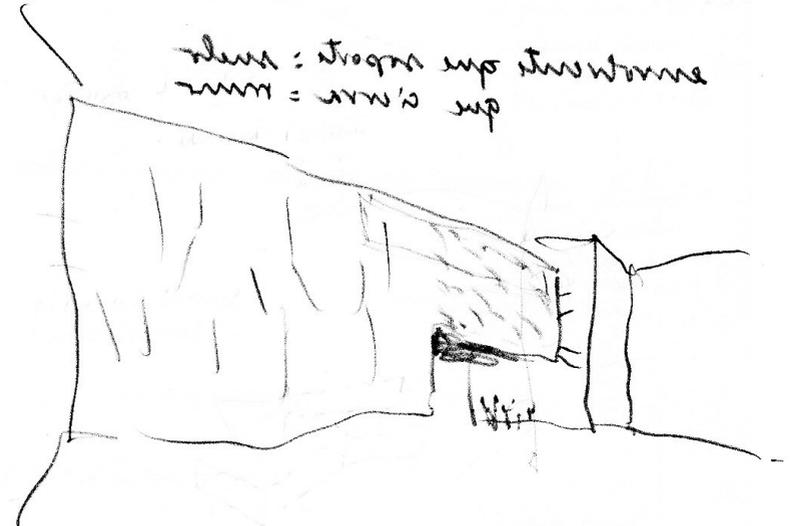
FP Desde un comienzo nuestro proyecto estuvo animado por una simpatía hacia la realidad sobre la que interveníamos. No sólo por los valores que veíamos en el viejo edificio, sino también por el aprecio que por él sentían sus habitantes. Queríamos seguir delicada, silenciosa, incluso modestamente las indicaciones de la construcción pre-existente. No nos incomodó partir de decisiones casi obvias como respetar los límites del volumen original del proyecto. No queríamos construir un volumen autónomo sino una nueva ala de un conjunto existente. El nuevo volumen debía estar íntimamente conectado al funcionamiento del campus. Entre las opciones posibles, optamos por una simpatía material con esa combinación de hormigón y ladrillo con que se había levantado el edificio a finales de la década del veinte del siglo pasado. Confiábamos en que como dice el artista Cristo, un ligero disturbio de la realidad bastaba para producir una obra nueva. Queríamos que ese disturbio fuese el resultado relativamente natural de las operaciones de proyecto y no el fruto de una manipulación formal.

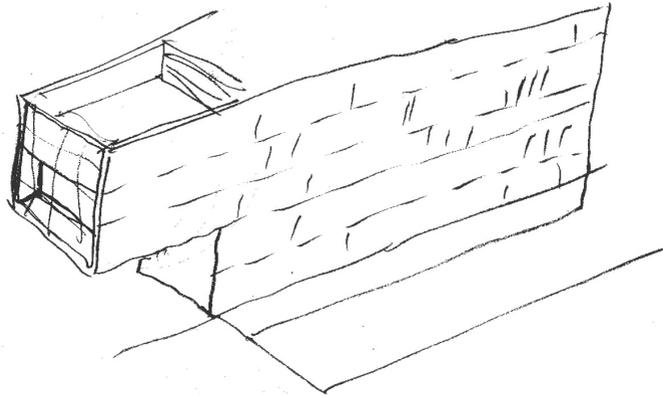
JQ En este sentido, quisiéramos también hablar de amabilidad.

La obra de arquitectura tiene corporeidad material, ocupando con determinación (y sin remedio) el lugar del que no va a moverse más. Marcará su modo de estar, entonces, el grado de amabilidad con que la construcción cuenta. La amabilidad de un edificio sería el conjunto de sensaciones con las que lo percibo, la armonía de los materiales, texturas,



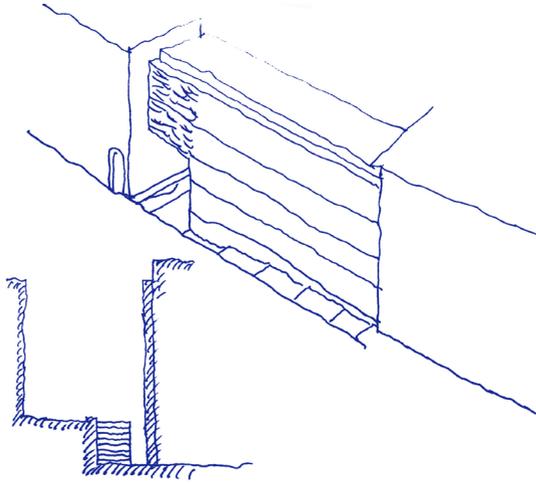
-dies = stroms up sturwonne  
 -wir = wir's up





colores, proporciones e integrando todo eso, la relación del edificio con su entorno. Un edificio amable invitará a apreciar los edificios preexistentes, y aún podría restaurar (o reparar) la dignidad de aquéllos con los que desde ahora comparte el espacio, en virtud de un nuevo diálogo.

FP El proyecto se concibió casi como un contenedor que retoma las medidas del conjunto y busca integrarse a él de la manera más natural posible. En el interior, la ausencia de pilares y subdivisiones estructurales, gracias a unas losas postensadas, permite una máxima flexibilidad. Las actuales subdivisiones de vidrio y carpintería de madera podrían ser removidas o modificadas. Tal esquema permite que la posición y dimensiones de las circulaciones interiores identifique claramente cada uno de los niveles. La envolvente del container equilibra llenos y vacíos a fin de regular adecuadamente el intercambio térmico. Se trata de un muro de albañilería paralelo a otro de hormigón que, interconectados, dejan entre sí una cámara ventilada. Las aperturas responden a la distribución del interior y al orden de tamaños del edificio existente. El patio conserva, en planta, las dimensiones del proyecto original, pero propone una nueva topografía que construye una suerte de escena. El voladizo en el sector oriente, junto al descenso hacia el acceso semihundido, permiten una conexión del todo nueva con el área norte. Ella introduce nuevas dimensiones a dicho patio, así como nuevas relaciones interior- exterior. La terraza superior plantea una situación inédita en el conjunto: habitar el mundo de las cubiertas y dominar el entorno lejano. Una medida calculada entre conservar y transformar a fin de dar nueva vitalidad al conjunto: ese es el objetivo central. Un rigor, una disciplina, una simplicidad buscada que,



sin embargo, y contra lo que pudiese creerse, resulta extremadamente difícil de alcanzar.

JQ Porque las relaciones y vinculaciones del proyecto obedecen a una tensión o equilibrio entre Reglas (dadas o que nos damos) y (capacidad de) Juego o libertad (creativa). En definitiva, se trata de ir a menos. Develar la Belleza contenida en el mundo es una de nuestras tareas como arquitectos. Me gusta la definición que de belleza da el arqueólogo y filósofo holandés Hemsterhuis (1721-1790): "define lo bello como *optimun*, es decir, como la captura del máximo de ideas en el mínimo de tiempo. Para que esto sea así hay que entrenar los sentidos, incluso más que el intelecto. Sentir es un modo de pensar, más cercano, quizás, a la intuición. Intuir es ver directo. Un atajo. Es decir, hay que trabajar con un fuerte sentido de economía pero con densidad. No se llega a esto en un día. Ni en un año, ni en un curso. Se llega en toda una vida, porque es el pozo de haber visto mucho, y haber amado mucho más, lo que deja el ojo afinado, la mano justamente dispuesta, el ánimo preparado. Nada ha sido dejado al azar, ni al capricho de los sentidos. Todo se ha ido corrigiendo en milimétricos gestos, que no por rigurosos acorralan la gracia, y así permitir que solo lo que es propio de la obra aparezca. Este es un espacio donde los actos de crear, proyectar, interpretar, enseñar, soñar, imaginar y amar son sinónimos y actúan.

FP Por último sólo cabe agradecer. Agradecer no es solo una formalidad, sino revelar la compleja trama de relaciones, acciones, idas y vueltas, que permiten que las cosas lleguen a ser lo que son. En primer lugar a la Universidad Mayor, por permitirnos estar aquí y a todos quienes reconocieron valor a este edificio, escondido, retenido y deliberadamente

modesto. A la Universidad Católica y a su Dirección de Infraestructura, Hans Muhr y Tomás dalla Porta, por habernos confiado un encargo que consideraban delicado y difícil. A la Facultad de Artes y a sus decanos Ramón López y Luis Prato. A todo nuestro equipo y al ambiente de trabajo de la DESE, en el que creció el proyecto, muy especialmente a nuestros colaboradores Luis Lucero Carolina Rodríguez y Mónica Flores. Somos muy conscientes de la dimensión colectiva de la arquitectura. A los profesionales y especialistas que nos acompañaron, muy especialmente a Sergio Contreras y Asociados, reponsables de la firmitas del proyecto y a Waldo Bustamante y Gonzalo Escobar que nos apoyaron en su eficiencia energética. A la empresa constructora GHG y a cada uno de los obreros y profesionales que con sus manos, su oficio y su energía levantaron el edificio. Un recuerdo especial a los albañiles que sufrieron con las exigencias de nuestros aparejos. Por último, un agradecimiento personal: José Quintanilla formaba parte de un grupo de estudiantes del taller de primer año con quienes inicié una larga y para mi fructífera aventura docente. Destacó desde el comienzo al interior de una excelente generación. Colaboramos más tarde en labores académicas. Hicimos juntos un libro. Constituye un especial privilegio que el tiempo y las circunstancias nos hayan vuelto a juntar, después de muchos años, en torno a un proyecto; que uno pueda llegar a aprender de alguien a quien se propuso introducir a la arquitectura. Gracias a todos y por todo.

Este número recoge el discurso de agradecimiento por el “Premio Universidad Mayor” en la categoría “Obra Destacada”, otorgado por el Edificio Académico Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, inaugurado en 2015. En la ocasión también fueron premiados Miguel Lawner, con el “Premio Mayor a la Trayectoria” y Alejandro Oroz con el “Premio Obra Mínima” CK2.

Desde el año 2011, la Escuela de Arquitectura de la Universidad Mayor en Santiago, busca reconocer trabajos destacados de arquitectura realizada en Chile.

“La idea es premiar y celebrar el quehacer de nuestra disciplina, en una instancia que permita mostrar nuestra mirada como Escuela, respecto a lo que consideramos obras y trabajos de calidad.”

El presente escrito fue realizado al “alimón” por Fernando Pérez Oyarzun y José Quintanilla Chala, para ser leído el 19 de diciembre de 2017 en el Auditorio del Campus El Claustro, de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Mayor. En la ceremonia participaron el Rector de la Universidad Mayor, Don Rubén Covarrubias y la Decano de la Facultad de Humanidades, Doña Clara Szczaranski.



# 47

Colección IN SITU XLVII

© de los dibujos: José Quintanilla Ch.

© del texto: Fernando Pérez O. y José Quintanilla Ch.

© de la edición: José Quintanilla Ch. y Carla Schwartz

Santiago de Chile, septiembre 2020

[www.coleccioninsitu.com](http://www.coleccioninsitu.com)